

1 Samuel 30:1-31:13
Por Chuck Smith

Cuando David y sus hombres vinieron a Siclag al tercer día, los de Amalec habían invadido el Neguev y a Siclag, y habían asolado a Siclag y le habían prendido fuego. (1 Samuel 30:1)

Aquí hay algo muy interesante. Los amalecitas eran a quienes Dios había ordenado exterminar completamente por Saúl. Pero Saúl falló en exterminarlos completamente. El desobedeció el mandato de Dios y mintió diciendo, “Yo he hecho todo lo que el Señor me ha dicho”. Hemos señalado en el pasado que los amalecitas en las Escrituras son un tipo de la carne, la vida en la carne.

¿Cuál es el veredicto de Dios para su carne? Dios no dice, “Reforma tu carne”. Dios no dice, “Controla tu carne”. Dios dice, “Mátala, crucifícala”. “...porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis”. (Romanos 8:13). Destruirla completamente, no dar lugar a la carne para saciar la lujuria. Y por eso Dios ordenó la completa exterminación de los amalecitas, un tipo de la carne, así que El ordenó la completa destrucción de la carne.

Fallar en esto solo lleva a más problemas. Si Saúl hubiera destruido completamente a los de Amalec, obedeciendo la voz de Dios, entonces ellos no hubieran sido capaces de invadir Siclag y tomar las esposas de David y todo el botín con ellos.

Bastante interesante, al llegar a segunda de Samuel, encontraremos que los de Amalec fueron a David y dijeron, “Yo pasaba por el Monte Gilboa y vi a Saúl y él estaba cayendo sobre su lanza, y se impulsó a sí mismo y me pidió que lo matara, y yo fui y lo maté”. Saúl a quien se le ordenó eliminar completamente a los amalecitas y falló en eso, fue finalmente muerto por un amalecita. Usted

deja una parte de su carne, usted sabe, la libertad, y dice, “Bien, esta es solo una parte de la carne que quiero mantener”, eso finalmente lo destruirá a usted.

Así que los de Amalec invadieron la tierra. Ellos tomaron la ciudad de Siclag. Por supuesto, todos los hombres estaban fuera por la guerra en varias otras ciudades.

Vino, pues, David con los suyos a la ciudad, y he aquí que estaba quemada, y sus mujeres y sus hijos e hijas habían sido llevados cautivos. Entonces David y la gente que con él estaba alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar. Las dos mujeres de David, Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel, también eran cautivas. Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba en amargura de alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas; mas David se fortaleció en Jehová su Dios. (1 Samuel 30:3-6)

A veces es el único lugar donde usted puede encontrar fortaleza. Y David se fortaleció en el Señor, y esta es una práctica maravillosa, algo que deberíamos estar haciendo más nosotros mismos, es fortalecernos en el Señor.

¿Cómo se fortaleció en el Señor? Lea el Salmo 42:5, ¿Por qué te abates, oh alma mía, Y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.” El como que habla con él mismo. Nosotros necesitamos hablar, “¿Por qué estoy tan desanimado? ¿Por qué estoy tan abatido? ¿Qué sucede contigo, alma? ¿Cuál es tu problema?”

Dios aún está en el trono y nosotros necesitamos fortalecernos en el Señor. Dios está en el trono, Dios tiene el control, Dios tiene el control aún en esta situación y El obrará, El no le permitirá caer. El solo se fortaleció en el Señor. Una maravillosa práctica y una que todos nosotros necesitamos aprender porque todos enfrentaremos situaciones difíciles, situaciones desalentadoras

donde necesitamos ser levantados, y el único lugar para encontrar eso es volviéndose al Señor y reconociendo “Hey, no está fuera de las manos de Dios, El aún tiene el control, El aún está en el trono, El solucionará esto, y “Gracias Señor”. Y usted se fortalece, usted obtiene valor al mirar al Señor y comenzar a tener las cosas balanceadas y en la perspectiva correcta.

Y dijo David al sacerdote Abiatar hijo de Ahimelec: Yo te ruego que me acerques el efod. Y Abiatar acercó el efod a David. Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Perseguiré a estos merodeadores? ¿Los podré alcanzar? Y él le dijo: Síguelos, porque ciertamente los alcanzarás, y de cierto librarás a los cautivos. Partió, pues, David, él y los seiscientos hombres que con él estaban, y llegaron hasta el torrente de Besor, donde se quedaron algunos. Y David siguió adelante con cuatrocientos hombres; porque se quedaron atrás doscientos, que cansados no pudieron pasar el torrente de Besor. Y hallaron en el campo a un hombre egipcio, el cual trajeron a David, y le dieron pan, y comió, y le dieron a beber agua. Le dieron también un pedazo de masa de higos secos y dos racimos de pasas. Y luego que comió, volvió en él su espíritu; porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches. Y le dijo David: ¿De quién eres tú, y de dónde eres? Y respondió el joven egipcio: Yo soy siervo de un amalecita, y me dejó mi amo hoy hace tres días, porque estaba yo enfermo; pues hicimos una incursión a la parte del Neguev que es de los cereteos, y de Judá, y al Neguev de Caleb; y pusimos fuego a Siclag. Y le dijo David: ¿Me llevarás tú a esa tropa? Y él dijo: Júrame por Dios que no me matarás, ni me entregarás en mano de mi amo, y yo te llevaré a esa gente. Lo llevó, pues; y he aquí que estaban desparramados sobre toda aquella tierra, comiendo y bebiendo y haciendo fiesta, por todo aquel gran botín que habían

tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá. (1 Samuel 30:7-16)

Ellos tomaron ventaja del hecho de que los filisteos y Judá habían levantado todo para tener esta gran batalla. Así que ellos llegaron, dejaron mujeres y niños, solo fueron capaces de eliminar esas ciudades, tomar el botín y demás.

Y los hirió David desde aquella mañana hasta la tarde del día siguiente; y no escapó de ellos ninguno, sino cuatrocientos jóvenes que montaron sobre los camellos y huyeron. Y libró David todo lo que los amalecitas habían tomado, y asimismo libertó David a sus dos mujeres. Y no les faltó cosa alguna, chica ni grande, así de hijos como de hijas, del robo, y de todas las cosas que les habían tomado; todo lo recuperó David. Tomó también David todas las ovejas y el ganado mayor; y trayéndolo todo delante, decían: Este es el botín de David. Y vino David a los doscientos hombres que habían quedado cansados y no habían podido seguir a David, a los cuales habían hecho quedar en el torrente de Besor; y ellos salieron a recibir a David y al pueblo que con él estaba. Y cuando David llegó a la gente, les saludó con paz. Entonces todos los malos y perversos de entre los que habían ido con David, respondieron y dijeron: Porque no fueron con nosotros, no les daremos del botín que hemos quitado, sino a cada uno su mujer y sus hijos; que los tomen y se vayan. Y David dijo: No hagáis eso, hermanos míos, de lo que nos ha dado Jehová, quien nos ha guardado, y ha entregado en nuestra mano a los merodeadores que vinieron contra nosotros. ¿Y quién os escuchará en este caso? Porque conforme a la parte del que desciende a la batalla, así ha de ser la parte del que queda con el bagaje; les tocará parte igual. Desde aquel día en adelante fue esto por ley y ordenanza en Israel, hasta hoy. (1 Samuel 30:17-25)

Esto es, aquellos que se quedaron atrás compartieron la misma parte del botín con aquellos que fueron a la batalla. Esto yo creo que también es una regla de Dios hoy en el área de las misiones. Si un misionero está afuera, ¿Cómo puede él ir, dice la Biblia, a menos que sea enviado? Así que al enviar y sustentar misioneros, quedándonos aquí nosotros, por así decirlo, compartimos la misma recompensa y los frutos de su ministerio. La ley de Dios, una ordenanza, un estatuto: Aquellos que se quedaron atrás compartan la misma recompensa con aquellos que fueron a la batalla.

cuando David llegó a Siclag, envió del botín a los ancianos de Judá, sus amigos, diciendo: He aquí un presente para vosotros del botín de los enemigos de Jehová. Lo envió a los que estaban en Bet-el, en Ramot del Neguev, en Jatir, en Aroer, en Sifmot, en Estemoa, en Racal, en las ciudades de Jerameel, en las ciudades del ceneo, en Horma, en Corasán, en Atac, en Hebrón, y en todos los lugares donde David había estado con sus hombres. (1 Samuel 30:26-31)

Así que en todas estas áreas donde David y sus hombres andaban, él envió el botín a las diferentes ciudades y a las personas en esas ciudades.

Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa. Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos, mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. Y arreció la batalla contra Saúl, y le alcanzaron los flecheros, y tuvo gran temor de ellos. Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y traspásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos y me traspasen, y me escarnezcan. Mas su escudero no quería, porque tenía gran temor. Entonces tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella. (1 Samuel 31:1-4)

Saúl fue alcanzado por una flecha y él sabía que iba a morir, pero él temía que los filisteos vinieran y mutilaran su cuerpo, lo torturaran cuando los capturaran. Así que le pidió a su escudero que lo matara, pero él se resistió a ello, Saúl sacó su espada y calló sobre ella. Pero aún así él no murió. Al llegar a 2 Samuel, encontraremos que aún así él no había muerto, él estaba allí y este amalecita llegó y él le extendió la espada y le rogó al amalecita que lo matara, lo cual él hizo.

viendo su escudero a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y murió con él. Así murió Saúl en aquel día, juntamente con sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones. Y los de Israel que eran del otro lado del valle, y del otro lado del Jordán, viendo que Israel había huido y que Saúl y sus hijos habían sido muertos, dejaron las ciudades y huyeron; y los filisteos vinieron y habitaron en ellas. Aconteció al siguiente día, que viniendo los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en el monte de Gilboa. Y le cortaron la cabeza, y le despojaron de las armas; y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos, para que llevaran las buenas nuevas al templo de sus ídolos y al pueblo. Y pusieron sus armas en el templo de Astarot, y colgaron su cuerpo en el muro de Bet-sán. (1 Samuel 31:5-10)

Bet-sán está hacia el borde Norte del Monte Gilboa. Las ruinas aún están allí. De hecho, los muros de Bet-sán aún permanecen, las antiguas ruinas. Se han excavado algunas. Los filisteos cortaron su cabeza y luego colgaron su cuerpo en el muro de Bet-sán. Es cerca del Monte Gilboa, una ciudad que estaba cerca y....

Mas oyendo los de Jabes de Galaad esto que los filisteos hicieron a Saúl, todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de Saúl y los

cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sán; y viniendo a Jabes, los quemaron allí. (1 Samuel 31:11-12)

Así que ellos cremaron a Saúl y sus hijos.

Ocasionalmente, las personas piden mi opinión acerca de la cremación. Hasta donde yo comprendo, la cremación es solo una aceleración del proceso natural. Finalmente, su cuerpo incluso en la tumba se deteriorará y volverá al polvo. La cremación solo apresura el proceso. Yo no veo ninguna clase de razón espiritual para no ser cremado. No creo que esté mal si una persona quiere la cremación. Yo no veo nada mal con la cremación del cuerpo de una persona. No veo ningún significado espiritual en todo este asunto. Saúl y sus hijos fueron cremados y la Biblia no dice nada en contra de eso, o “Eso fue horrible”, o, “Eso estuvo mal”, o lo que sea.

Y tomando sus huesos, los sepultaron debajo de un árbol en Jabes, y ayunaron siete días. (1 Samuel 31:13)

El fin de la carrera de Saúl, una carrera triste y trágica. Un hombre dotado por Dios con tremendas habilidades, bien parecido, gran físico, un hombre que una vez experimentó la unción de Dios sobre su vida llegó a un lugar de rebelión contra Dios, desobedeciendo la voz de Dios, pensando que él ya no tenía que rendir cuentas a Dios. Y debido a que él rechazó a Dios de gobernar sobre él, Dios lo rechazó a él para gobernar sobre Israel – el triste y trágico final del hombre que actuó neciamente. Mutilado por los filisteos, cremado por sus amigos, enterrado.